

ARTÍCULOS 2017

- **Noctámbulos y madrugadores**
- **Noticario de “El Horizonte”**
- **Historia del Carnaval**
- **Turismo**
- **Mascotas**
- **Recordando a don Telesforo Bravo**
- **Odisea de unos lanzaroteños en el siglo XVIII**
- **Niños de la vacuna**
- **Salesianos**
- **La fiebre del oro**

Noctámbulos y madrugadores

Fuente: Diario de Lanzarote 1-1-2017

En la primera década del pasado siglo, al parecer las noches eran bastante oscuras. Sólo las noches de luna llena paliaban esa oscuridad, además de unos cuantos faroles de petróleo, de aceite de belmontina. Se decía en aquellos tiempos que un farolero, como aquel de la canción infantil que hacía las cuentas mentalmente, escalera al hombro, los encendía al atardecer y los apagaba por la mañana.

Yo recuerdo de mi niñez, cuando en Arrecife había luz eléctrica solo desde las siete de la tarde hasta las doce de la noche, a un señor bajito, creo que de nombre Rafael que trabajaba en Puerto Naos en carpintería de ribera, y se encaramaba en los dos que había, uno en el muelle de la Pescadería y otro junto a la "explanada", por debajo del antiguo quiosco, para encenderlos. Seguramente a la hora de apagarlos yo me encontraba aún dormido.

No había serenos, esos que vemos en las películas del viejo Madrid, armados del chuzo de punta afilada y un gran manojo de llaves, cantando lo de "las tres en punto y sereno". Había noctámbulos, los que parece que tienen miedo a la cama y, en grupo, se paseaban por las calles hasta altas horas de la noche, sobre todo criticando todo lo que otros vecinos hacían a esas horas. Algunas veces coincidían con los madrugadores que por alergia a los colchones, saltaban de la cama y se echaban a la calle antes de amanecer.

Uno de esos grupos fiscalizadores sospechaba que Javier se entretenía con una amiga a la que, al parecer, visitaba con nocturnidad y alevosía. Una noche lo acecharon y, cuando ya había entrado, tocaron con fuerza en la puerta, a la vez que gritaban: "Javier, ¿qué haces ahí dentro?". Desde fuera se oyó su voz: "Dejen a Javier quieto, que está durmiendo tranquilo en su casa".

Me contaba un amigo, don Manuel Bravo que entre los madrugadores estaba Pepe, que hacía algunas veces de sereno y algún ciudadano lo encargaba de que lo llamara para poder llegar a tiempo a sus obligaciones. Don Carlos, un abogado y político de prestigio y gran aficionado a las cacerías, le dijo: "Pepe, mañana tengo invitados a unos amigos canarios a una cacería y no puedo fallar; me vas a llamar a las cinco". Recalcó lo de las cinco. "Me tocas en la puerta grande con fuerza y, si no contesto enseguida, me vuelves a llamar". En medio de un profundo sueño, don Carlos oyó unos fuertes golpes en la puerta y rápidamente se asomó al postigo: "Bien Pepe, ya me levanto". "No don Carlos, es para decirle que son las tres y puede seguir durmiendo". Me recuerda al enfermo que decía: "Lo que más me fastidia del hospital es que me despierten a las doce de la noche para darme la pastilla de dormir".

Noticario de 'El Horizonte'

Fuente: Diario de Lanzarote 1-2-2017

Don Leandro Fajardo, abogado y político, asesinado la noche anterior de unas elecciones, publicó, entre los años 1887 a 1889, un semanario, 'El Horizonte', en el que, además de los temas insulares y su preocupación de los problemas que azotaban a nuestra Isla, sequías, ignorancia, falta de maestros y las dos lacras principales, la indolencia y el juego de la baraja, exponía lo que hoy denominaríamos noticiario o telediario. Polemizó con medios eclesiásticos sobre determinadas actitudes de sus autoridades.

En el número 117 de 20 de diciembre de 1888, da una serie de noticias que actualmente nos tienen que parecer completamente anacrónico y algunas hasta nos arrancan una sonrisa:

Don Benito Pérez Galdós ha sido propuesto para ocupar una vacante en la Real Academia Española, a lo que se ha opuesto determinado partido político, sin decir cuál era, que ha propuesto al señor Comelerán, "nada conocido, ni como buen escritor, ni docto, ni ninguna cualidad que pueda compararse con la de nuestro ilustre paisano". Don Benito, al parecer por sus ideas políticas y liberales fue boicoteado y nunca llegó a la Academia.

El pailebot 'El posible', va a ser despachado para Cuba o Puerto Rico, con 1.000 sacas de garbanzos. ¿De dónde proceden? Estuvo en Marruecos. ¿Fraude para venderlos como de Canarias?

Nueva directiva de "La Democracia": Presidente, don Rafael Ramírez Vega. Vicepresidente, don Manuel Hernández Cruz. Secretario, don Vicente Lleó. Vice-Secretario, don Domingo Galindo. Tesorero, don Juan Santana. Vice-Tesorero, don José Saavedra Quevedo. Vocales, don Vicente Medina, don Ruperto González, don Rafael Hernández, don José Díaz Rivero, don Rafael González y don Félix Bethencourt. Aclaremos que el señor Ramírez Vega era un rico propietario, procedente de Teguise; que don Domingo Galindo fue secretario del Ayuntamiento de Arrecife; don Vicente Medina el propietario de lo que se denominaba "La Maleza", hoy zona turística bajo el nombre de "Costa Teguise" y famoso por el comentario de: "Y en Tahiche ni una gota"; don José Díaz Rivero, padre del poeta don Leopoldo Díaz y el señor Rafael González, posiblemente familiar del médico famoso o del ingeniero del mismo apellido.

Confirmada la condena del director de "El Memorándum" de Tenerife, por injurias a nuestro paisano don Blas Cabrera Topham, creo que padre de nuestro físico de fama mundial de igual nombre.

El vapor 'Viera y Clavijo', que lleva dos meses con los pasajeros a bordo, se manda a La Graciosa, en que hay familias viviendo. Ya ocurrió en 1885 con el vapor "América", que venía de La Península cuando existía cólera en España. Mientras, como no hay un

tercer barco, las islas queda sin comunicación por vapor correo. Al parecer el Lazareto que conocimos en la zona de La Bufona, no sé por qué razón, no estaba disponible en aquellos momentos. Ese vapor fue precedente, en denominación, del que muchos utilizamos en nuestros viajes.

El 5 de enero de 1889 se da cuenta de que el submarino, invento de don Isaac Peral, ha realizado las pruebas. Tiene 21 metros de eslora, se mueve con electricidad y su velocidad es de 11 millas a flote y 10 millas sumergido. Nos asombra que lo que parece un pequeño juguete, el progreso de la ciencia ha convertido en una de las armas más poderosas existentes. El 'juguete aún se conserva como monumento en el puerto de Cartagena.

Historia del Carnaval

Fuente: Diario de Lanzarote 1-3-2017

En estos días, el ambiente se llena de fiestas, concursos, misses, disfraces y murgas. Pero quizá no se hable tanto del origen e historia de las Fiestas del Carnaval.

Hace unos días oía a un profesor remontando sus orígenes a Egipto y Mesopotamia. Nosotros teníamos conocimiento de su desarrollo en la Roma Imperial. El 15 de febrero de cada año se celebraban las fiestas lupercales en honor del dios Luperco, el Pan de los griegos, que se representaba con patas de macho cabrío, prototipo de la sexualidad, y con el caramillo, una especie de flauta para amenizar el ambiente. En esas fiestas se mataban cabras para las bacanales, y con su piel se fabricaba una especie de zurriago con el que se golpeaba a las mujeres, para propiciar su fecundidad.

En nuestra historia, la primera referencia la encontramos en don José Viera y Clavijo que, en su libro "Historia general de las Islas Canarias", habla de "Las Carnestolendas", refiriéndose a la gran cena y tres banquetes celebrados en febrero de 1635, en La Laguna, en honor del general Gonzalo Gallego de la Cerda, de inspección en las Islas.

Don José Agustín Álvarez Rixo, en "Historia del Puerto del Arrecife", se remite a los bailes en las casas del Alcalde de Mar y del carpintero Blas de Noria, naturales de Tenerife.

Más extenso es el antropólogo francés Dr. René Verneau, en el suyo "Cinco años de estancia en las Islas Canarias", sobre 1852.

Dice que el carnaval en Arrecife presenta una animación que no hubiese sospechado viendo el silencio de muerte que allí reinaba unas semanas antes. Durante todo el día circulaban hombres y mujeres disfrazados. El vestuario era el de los campesinos que ya no se usaba, y una careta de cartón. Los que no disponían de eso, como distintivo usaban un pañuelo al hombro o el cinturón al pecho.

Grupos de ambos sexos tocaban la guitarra y cantaban, provistos de unas grandes vejigas de pescado con las que golpeaban a los que encontraban. Se entraba en las casas para que les sirvieran vino o aguardiente. Después de tanto beber, muchas veces terminaba en peleas e incluso en cuchilladas. No solo el pueblo llano se divierte así, sino que la más alta aristocracia no se avergüenza de entregarse a verdaderas orgías. Desde que llega la noche van de casa en casa, bebiendo y una noche que salió a dar un paseo vio a muchos tambaleándose. Por pudor no lo habían hecho durante el día.

Más recientemente, mi generación y las siguientes no disfrutamos de esas fiestas, por dos razones: prohibiciones políticas y eclesiásticas. Las autoridades políticas no las consideraban oportunas, dado el momento de finalización de una guerra llamada civil. Llegado el momento, la difusión de un bando del Gobernador Civil, recordaba esa prohibición y las sanciones a que se someterían sus infractores.

Desde el punto de vista religioso, la coincidencia de unos dirigentes con un concepto muy estricto de la moral opuesto a la fama de orgía sexual y desenfreno de aquellos festivos, hizo que fueran anatemizadas y, al igual que los bandos del Gobernador, una pastoral elaborada por el Obispado era leída en cada una de las iglesias de la Diócesis. De ese sentido de la moral estaba impregnada la labor del gran prelado y extraordinaria persona, don Antonio Pildain.

Pienso que la tumba del doctor Pildain se estremecería, cuando el pasado 20 de febrero, el Diario "La Provincia", publicaba la fotografía del muy popular párroco de Telde, don Fernando Báez, conocido como el Padre Báez, subido al escenario del Carnaval, gorra, peluca y camiseta amarillos y bastón de senderista, supongo que con el fin de sacralizarlo. Dirige la murga 'Los Legañosos'.

Poco a poco las prohibiciones se fueron suavizando y hoy los buches, aquellas vejigas de que nos hablaba el Dr. Verneau, vuelven a golpear, quizá como reminiscencia de aquellos con que los romanos propiciaban la fecundidad de sus mujeres.

Turismo

Fuente: Diario de Lanzarote 1-4-2017

Cuando hace unos días vi en el Aeropuerto aparcados quince aviones "de los grandes", me vino a la memoria la frase que don Andrés, que no era profeta, dirigió a mi amigo Antonio, allá por los años 50 del pasado siglo: "Si quieres viajar en avión, aprovecha los que están viniendo ahora, que no vendrán muchos más".

El fenómeno turístico es ya tan habitual entre nosotros que, muchas veces, pensamos que siempre ha existido.

Pero no es así. Hasta mediados del pasado siglo se limitó a los folletos de propaganda de la

Isla, sobre El Golfo o Timanfaya, escritos por don Casto Martínez González, militar que creo que procede de Fuerteventura, autor además de pequeñas obras teatrales de sabor isleño, a quien creo que no se ha homenajeado debidamente, y a una oficina en la calle entonces denominada Artillero Luis Tresguerras, con una chapa metálica en la puerta, que decía "Wagons Lits Cook", en la que yo oí a su titular intentando entenderse con unos franceses, a los que decía: "Compañía Trasmediterránea, aquí se finí". Recuerdo a un inglés, Mr. Malabey que, con un desconocido, en nuestras calles, pantalón corto y flacas canillas, que le hacía tener pinta de alcaraván, intentaba grabar con una enorme caja colgada al cuello, quizá casi prehistórico magnetofón, en el patio del antiguo edificio de telégrafo en la Calle Real, los aires musicales del folclore insular. Posiblemente uno de los primeros turistas.

La inauguración del Parador de Turismo, en 1950, fue fundamental. Incluso nos llegó la oleada de las que se denominaban genéricamente "suecas", al parecer buscando hombres con calor, lejos de los suyos contaminados del frío ártico.

Pero se sabe poco de los inicios de lo que luego se ha denominado especulación o boom inmobiliario, precedente del otro boom de llegada de turistas.

El lanzaroteño, que en el reparto de los bienes paternos o maternos, recibía los terrenos colindantes con las playas, era considerado como un desheredado pues, como decía mi amigo Estanislao, solo servían para "destetar alcaravanes".

Por mi trabajo, a partir de 1960, fui testigo de aquel fenómeno. Un joven matrimonio belga, los Van Daele, con experiencia en el norte de África, vieron que nuestras Islas serían uno de los destinos del futuro turismo. Se rodearon de personas conocedoras de la Isla, fundaron dos sociedades, una en Lanzarote y otra en Fuerteventura, y compraron y vendieron. Aquellos terrenos que muchas veces "se trataban por una cabra" según expresión popular, se convirtieron, no en oro de arena dorada, pero sí adquirieron bastante valor, sin llegar a lo que se decía que, aquellos que se consideraron desheredados, se convirtieran en millonarios.

Otro personaje fue un danés, Nihels Prhan o algo así, que también compró, vendió, especuló y construyó bungalows. Un señor de Tías, cuando intentó explicarme dónde estaba su finca, lo dijo de forma muy simpática: "La tierrita mía está detrás mismito de los bungalones del andanés".

Mascotas

Fuente: Diario de Lanzarote 1-6-2017

Sea perro, gato, periquito o iguana, ese para mí repelente bicho que, según noticias recientes, pronto podemos ver con la etiqueta "producto de Lanzarote", no hay casa en que, tratadas casi como familiares, nos dan grandes satisfacciones y no pocos disgustos. Hace unos días, una jovencita portaba una correa al final de la que vi lo que me pareció una cabeza demasiado pequeña para ser un perro; mi sorpresa fue que realmente se trataba de un hurón; ese depredador del que siempre se recomendaba estar alerta por su instinto de atacar. Se les alimenta de forma exquisita, se llevan a la peluquería y hasta se les perfuma.

Calculo que en nuestra ciudad puede haber casi tantas mascotas como habitantes, pues el ver a alguien que no la lleva, se compensa con los que contemplamos, traílla en mano formada por dos más.

La revista científica *Muy interesante* publicó un artículo sobre la posibilidad de que algún día esas mascotas y los humanos lleguen a entender sus respectivos lenguajes, o sea, que podamos hablar de "tú a tú". Aunque la costumbre se ha extendido en fechas recientes, siempre hubo casas en que el perro o el gato, incluso algún que otro animal extraño como el clásico loro del emigrante regresado a su tierra, casi formaban parte de la familia.

También extravagantes. Me contaba un director de hotel que, allá por los años sesenta del pasado siglo, un escritor francés, Jean Pierre Giradoux, asiduo de nuestra Isla, en uno de sus viajes apareció con lo que llamaban perro o diablo de Tasmania.

Al regresar a su dormitorio, donde lo había dejado, había destrozado hasta los sillones. Lo traigo a propósito de la pregunta que me han hecho: ¿Quién era ese familiar, ese tío famoso, llamado de forma cursilona, Tití; a quien el Ayuntamiento dedicó una calle?

Un simple acento o una letra, desvirtúa el sentido de una frase. El que no sé qué tal médico, pero sí gran humorista de principios del pasado siglo, don Vital Aza, decía que no es lo mismo decir "caso" que "casó" y, a propósito de mascotas, ironizaba con la fidelidad del perro, ya que el suyo, cuando entraba en la casa le lamía los zapatos, hasta que supo que la esposa se los teñía con tinta de calamar.

En este caso "Calle de Tití", en la placa, o sobra un "de" o falta un "El". Es un vicio arraigado el añadir en esos indicativos un "de", que parece significar propiedad del homenajeado. Lo lógico sería reseñar solo el nombre o si acaso, la preposición "a", que indicaría sentido. Cuando se creó una comisión para denominación de calles anónimas, alguien recordó esa pequeña en la parte trasera del edificio del antiguo Cabildo Insular, que ahora han dado en denominar Casa amarilla, pero se aclaró que, aunque no tuviera placa identificativa, desde tiempo inmemorial se denominaba Tití. Es de suponer que

fuera por la existencia de uno de esos pequeños monos, posiblemente mascota de algún vecino.

En nuestra niñez conocimos varias de esas mascotas. La mona de Maestro Alejandrino que, desde su atalaya, robaba un pan cuando la panadera pasaba con la cesta destapada y que, al parecer, según uno de nuestros autores, tenía instintos de secuestradora de niños; la de don Luís Ramírez, en San Bartolomé, y la de Arturo el fotógrafo, que vestía de asturiana para que lo acompañara en sus conciertos con la gaita que había traído, junto con la rueda de afilar y la "caja de retratar", desde su tierra del Norte.

NOTA DE RECTIFICACIÓN.

El pasado mes de enero, publicamos, basado en el periódico decimonónico El Horizonte, lo que textualmente decía: "Se da la noticia de que don Benito Pérez Galdós ha sido propuesto para cubrir una vacante en la Real Academia Española, si bien, determinado partido, no dice cual, le ha opuesto la candidatura del señor Comelerán, nada conocido, ni como buen escritor, ni como docto ni por ninguna cualidad que pueda compararse con las de nuestro ilustre paisano". Estos días, una entrañable amistad de mis tiempos de estudiante lagunero, a quien se lo agradezco profundamente, nos envía una nota que copiada parcial, pero textualmente, dice: "REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ANUARIO 2017... Letra N. ... Sr. D. Benito Pérez Galdós, 1897 - 1920".

Tenemos la satisfacción de rectificar.

Recordando a don Telesforo Bravo

Fuente: Diario de Lanzarote 1-7-2017

Estos días los medios de comunicación han informado ampliamente de un estudio sobre la posibilidad de la existencia de una bolsa de agua en la zona de Timanfaya. De ser cierto, sería más importante que la existencia de una bolsa de petróleo.

Nos viene a la memoria algo similar ocurrido sobre la mitad del pasado Siglo XX. Poco antes de la implantación de la planta potabilizadora impulsada por los hermanos Díaz Rijo una especie de sociedad, encargó a don Telesforo Bravo, hoy homenajado por el Ayuntamiento de Arrecife con el nombre de una calle y catedrático de hidrología, la confección de un proyecto sobre la existencia de aguas en Lanzarote y su posible explotación. Don Telesforo había realizado la mayor parte de los estudios sobre reserva y explotación de acuíferos en las Islas.

Con la llegada de la planta de desalación, el informe de don Telesforo cayó en el olvido. Unas décadas más tarde, la insuficiencia y otros inconvenientes en la explotación de la planta, como su natural deterioro y precio del combustible, hizo que el senador don Rafael Stinga, recordara y trajera nuevamente a la actualidad el "Informe Bravo", como se le denominaba.

El senador, junto con el presidente del Cabildo Insular, lo entrevistó en su domicilio de El Puerto de la Cruz, donde don Telesforo se ratificó en su opinión positiva sobre la existencia de agua en Lanzarote. Se desplazó a nuestra Isla y, una vez realizados los correspondientes estudios, elaboró un nuevo proyecto que entregó al Cabildo Insular.

A grandes rasgos, su proyecto y las conversaciones con las autoridades insulares fue que Lanzarote estaba la mayor parte del año, azotada por los alisios, cargados de humedad. Esa humedad se descargaba fundamentalmente en dos grandes macizos geográficos, El Risco de Famara y Los Ajaches.

Exponía como justificación los pozos junto a la playa de Las Coloradas y que en algunas casas de Haría había pequeños pozos de agua potable. Decía: "Famara y Los Ajaches son enormes esponjas que están todo el año absorbiendo la humedad de las brumas que traen los alisios".

Respecto a las ya existentes galerías de Famara, el poco caudal y la salobridad del agua se debían a dos efectos. La salobridad porque las galerías se habían construido a tan bajo nivel, que soportaban la influencia de agua del mar, que se filtraba; y el bajo caudal a su errónea orientación, que debería ser hacia el macizo sobre el que se asienta el pueblo de Haría.

El Cabildo Insular inició en Famara la construcción de una galería en las condiciones recomendadas por el informe de don Telesforo. Pensamos que una prueba actual de su teoría es el cultivo de ciertas especies agrícolas mediante mallas de captación de

brumas en la zona norte de la Isla y que, al sur de Yaiza, se haya encontrado agua mediante una precaria perforación.

No quiero extenderme más en esta breve exposición. Creemos interesante una reflexión de quien sea competente. El 'Informe Bravo' debería encontrarse en el Archivo del Cabildo Insular o en el de su Oficina Técnica, o en el del señor Bravo, que pienso que se conservará después de su fallecimiento.

Pensamos que el rescate de ese informe, como complemento del que se ha elaborado actualmente, pudiera dar un respiro, fundamentalmente a las tarifas y a posibles problemas no deseables, que alguna vez pudiera presentar un suministro hoy resuelto con la llegada de la empresa Canal Lanzarote.

Odisea de unos lanzaroteños en el siglo XVIII

Fuente: Diario de Lanzarote 1-8-2017

En algunas ocasiones nos hemos referido a la extraordinaria odisea que un grupo de canarios, fundamentalmente lanzaroteños, protagonizaron en la colonización americana y que culminaron, en este caso, con la fundación de la ciudad de San Antonio de Texas.

Hay dos entrevistas publicadas, respectivamente, el 27 de Junio y 7 de Julio, por los diarios, *La Provincia, de Las Palmas y La Opinión de Tenerife*, con don Alfonso Chiscano Díaz, médico tinerfeño radicado en San Antonio de Texas y presidente de la Fundación de Amigos de las Islas Canarias de San Antonio, en las que expone, en la primera juntamente con el historiador don Armando Curbelo Fuentes, investigador de aquella hazaña heroica, que la fundación que preside proyecta homenajear a los fundadores de la ciudad, con motivo de su tercer centenario. Una gran escultura se erigirá en la ciudad.

Los datos que empleamos los tomamos de los libros del señor Curbelo, *Fundación de San Antonio de Tejas y Crónicas canarias de Tejas*. Se refieren a aquellos 55 isleños, de los que 46 eran de Lanzarote que, en cumplimiento de lo que se de-nominó "tributo de sangre", partieron de Santa Cruz de Tenerife el 27 de marzo de 1730 a bordo del "Santísima Trinidad y Nuestra Señora del Rosario" y, después de grandes peripecias y sufrimientos durante casi un año, llegaron a San Antonio de Texas el 9 de marzo de 1731, donde fundaron la ciudad que ahora celebrará esa efeméride. Después de un viaje de 44 días hasta La Habana y otros 19 hasta Veracruz, parten en carretas tiradas por mulos y caballos; son atacados por los indios comanches; son objetos de robos y traiciones y algunos expedicionarios fallecen por no poder soportar las penurias; hay matrimonios y finalmente son recibidos con la hostilidad de los Padres Franciscanos, que quieren convertirlos en sus colonos y les niegan el uso del agua del río San Antonio. Al frente de La expedición, desde el primer momento, está Juan Leal Goraz que lucha contra todos los inconvenientes y finalmente se convierte en el primer alcalde de San Antonio.

Pensamos que en Teguiise, la localidad de nacimiento de Juan Leal, como cabeza visible de la odisea, también se debe homenajear a los expedicionarios. Un simple monolito en La Plaza con sus nombres y una explicación del motivo, en español e inglés; todo solicitando el asesoramiento del historiador don Armando Curbelo quien, junto con una representación de San Antonio, deberían ser invitados a su inauguración.

¿Por qué no un hermanamiento entre pueblos?

Niños de la vacuna

Fuente: Diario de Lanzarote 1-9-2017

Una reciente noticia ha puesto de actualidad un tema del que nos hemos hecho eco en varias ocasiones y en distintos medios de comunicación.

A una mujer, Isabel Zandal, tras muchos años ignorada, en 1950 fue considerada por la Organización Mundial de la Salud, como primera enfermera en misión internacional y, en este año 2017, nombrada hija predilecta de Ordes, un pequeño concejo de La Coruña, donde nació.

Nuestras referencias en diversos medios, reiteradamente desde 2011, han sido para aquellos niños de Lanzarote, enviados a Tenerife en 1804 y ser inoculados con el virus de la vacuna contra la viruela.

El 31 de Enero del 2012, como Cronista Oficial, entregamos en el Ayuntamiento de Arrecife, y reiterado posteriormente, una serie de propuestas basadas en "la conveniencia de resaltar determinados hechos históricos que no deben caer en el olvido..." y entre ellas el de rotular una calle con "Niños de la vacuna", si ya no lo estaba y solicitar del Cabildo Insular la colaboración para colocar una placa en el Hospital Insular, en estos términos aproximadamente: "En recuerdo de los cinco niños de Arrecife y del médico don Pedro Suárez que los acompañó, enviados a Santa Cruz de Tenerife, en 1804, para su vacunación contra la viruela y ser vehículo de posteriores vacunaciones en la Isla de Lanzarote". En el texto original enviado a la Corporación cometimos un error de fecha y barco, que ahora corregimos.

El historiador don José Agustín Álvarez Rixo, en su libro Historia del Puerto del Arrecife, de la que copiamos parcial y textualmente, algunos párrafos, dice:

"Recibida por el cabildo de la isla de Lanzarote a fines del año 1803 la N. Orden e Instrucción haciendo conocer las ventajas de la vacuna (se refiere a la vacuna contra la viruela), para que los súbditos de la monarquía usasen de ese maravilloso preservativo, con los exhortos y estímulos del comandante general de la provincia Marqués de Casa-Cajigal, anunciando hallarse ya dicha vacuna en Sta. Cruz, el alcalde mayor Dn. Bartolomé de Torres envió a esta plaza cinco niños de la clase pobre, a fin de que viniesen vacunados. Parece que el Cabildo no tenía fondos, ni para equipar los chicos, ni para honorario del médico, que debía acompañarlos y volverlos a traer de Tenerife; por lo que los S.S. beneficiados Dr. D. Antonio Cabrera, Dn. Domingo de la Cueva, el comisario del Sto. Oficio Dn. José Feo, su sobrino del mismo nombre ayudante de aquellas milicias y Dn. Carlos Ramírez contribuyeron al equipo y el Dr. en Medicina Dn. Pedro Suárez, natural de Cádiz, quiso emular a los naturales y fue gratis acompañado de Dn. Cristóbal de la Cueva, volvieron ya el año 1804.

Al alborear del día dio fondo en el Puerto del Arrecife el buque que conducía los niños va-cunados; tiró dos cañonazos, y otros dos al pasarlos a la lancha, los que fueron

correspondidos con tres por la goleta "Bárbara" propia de Dn. José de Armas. Ésta repitió el saludo al tiempo del desembarque, y cuando los chicos y concurso transitaron frente a la casa de dicho Armas.

Es digno de elogio el júbilo que manifestaron los vecinos de dicho puerto al ver llegar a los niños. Al primer cañonazo saltaron de las camas el Ve. cura Dn. Francisco Acosta, el Alc. Rl. Dn. Lorenzo Cabrera, el Gobernador Dn. Luis Cabrera, el Subte. Dn. José de Armas, Dn. Manuel Álvarez, Dn. José del Castillo, y otros muchos sujetos de los principales, y mandaron una falúa para desembarcarlos; esperando en las primeras gradas del muelle, acompañados de un número tan grande del pueblo, que le ocupaba en toda su longitud.

En la tarde del mismo día fijó su bandera con tres cañonazos el castillo de S. Gabriel, y después el de S. José, a las siete de la noche se vacunaron por el Dr. Dn. Pedro Suárez cinco niños. Para repetir los saludos que hacía la expresada goleta surta, como el castillo, y el de Sta. Bárbara de la villa capital.

Hasta aquí los particulares que atañen a Arrecife, pero como la obrita que extractamos es ya tan rara, indicaremos algunos de los respectivos a la villa capital cuyos moradores mostraron no carecer de gusto y agradable entusiasmo para sus fiestas. Danzas, música luminarias, alameda artificial en la plaza de Sto. Domingo".

El libro *Hambrunas, epidemias y sanidad en Lanzarote*, de Francisco Hernández Delgado, Cronista Oficial de Teguiise, y María Dolores Rodríguez Armas, en su capítulo "Siglo XIX", completa y amplía el texto de Álvarez Rixo y, entre otras cosas, dice: "La viruela había asolado nuestras islas en numerosas ocasiones pero especialmente en el siglo XVIII y en la primera mitad del XIX.

El regreso de los niños lanzaroteños quedó recogido en la obra de teatro *La vacuna o Patriotismo Lanzaroteño*, escrita por el dominico Fray Bernardino Acosta y fechada en Teguiise el 16 de marzo de 1804.

Concluido el acto entraron por la Plaza las compañías de granaderos y primera de fusileros, y a la retaguardia una lúcida carroza, tirada por dos antiguos Isleños, que conducía a la princesa Teguiise de quien tomó el nombre que conserva ésta Muy Ylustre Villa. Al frente de la Alameda se formaron en calle; entró dicha princesa y congratuló a los cuatro monarcas en la forma siguiente: "Teguiise Monarcas majestuosos...". Después de este acto, todos marcharon a la parroquia, donde tuvo lugar el Te Deum y una misa solemne, oficiada por el beneficiado Rafael de Armas y los curas Cayetano Guerra y Francisco Acosta. Después tuvo lugar la vacunación de cinco niños, desplazándose por último al Ayuntamiento.

Termina nombrando a numerosas personas que han colaborado en esta Fiesta de la vacunación, como fueron Manuel Spínola, Manuel Cabrera, José y Vicente Torres, Vicente y Rafael Rancel, Mariano Simand, Carlos Ramírez y Casañas, José Francisco de Armas, Josefa Final de Torres, Antonio y Rosa de la Cueva... y cierra citando los instrumentos de la banda que amenizó la música en la Alameda, durante los tres días que duraron las fiestas: "Cinco violines, el excelente Violón, tres flautas y Tabora". El

don Pedro Suárez que cita Fray Bernardino fue médico de Teguiise hasta que se trasladó a vivir a Arrecife".

El novelista e historiador Javier Moro nos sorprende en el 2015 con la publicación del libro *A flor de piel*, novela histórica que en la contraportada de su edición dice: "El 30 de Noviembre de 1803, una corbeta zarpa del puerto de La Coruña entre vítores y aplausos. En su interior viajan veintidós niños huérfanos cuya misión consiste en llevar la recién descubierta vacuna de la viruela a los territorios de Ultramar. Los acompaña Isabel Zandal, encargada de cuidarlos. Los héroes de esta descabellada expedición, dirigida por el médico Francisco Xavier Balmis y su ayudante Josep Salvany, sobrevivirán a temporales y naufragios, se enfrentarán a la oposición del clero, a la corrupción de los oficiales y a la codicia de quienes buscan lucrarse a costa de los desamparados".

El 30 de noviembre de 1803, zarpa de La Coruña la corbeta María Pita y, después de diez días es recibida triunfalmente en Santa Cruz de Tenerife y aquí el relato histórico y novelístico enlaza con lo que los historiadores, Álvarez Rixo, Francisco Hernández y María Dolores Rodríguez, escriben sobre "Los niños de la vacuna", lo que vincula a nuestra Isla con aquella aventura que algún crítico considera "la mayor proeza humanitaria de la Historia".

Pensamos que a ese episodio de los "Niños de la vacuna" de Lanzarote no se les ha dado el conocimiento y relieve que realmente merece. Por eso nos atrevemos a proponer a nuestra primera corporación, el Excmo. Cabildo Insular de Lanzarote, en la persona de su ilustre presidente que, previo los trámites reglamentarios correspondientes, como hizo su pueblo con Isabel Zandal, se les otorgue el máximo de los honores, el de "Hijos predilectos de Lanzarote".

Pensamos que además sería la primera vez que se otorgara, nunca es tarde como ocurre con doña Isabel Zandal, a la clase considerada injustamente de humilde. Los niños de La Coruña eran pertenecientes a un hospicio; Álvarez Rixo, dice que los lanzaroteños eran niños pobres.

Salesianos

Fuente: Diario de Lanzarote 1-10-2017

Estos días todos nos hemos congratulado por el hecho de que, después de tan larga demora, la Casa de la Cultura de Arrecife, haya abierto sus puertas. Tanto en conversaciones particulares como en los medios de comunicación se ha especulado sobre el origen del edificio, de los murales de César; de la simbología de su arquitectura; si los animales fabulosos que rematan la espléndida escalera son delfines o morenas; sobre don Luis Ramírez y de sus becarios. Estos días leyendo algo sobre el Egipto de los faraones supe del simbolismo esotérico de las ventanas con forma de estrella.

Pero además de toda esa historia que hoy se comenta, el noble edificio, y no podía ser menos, también ha sido protagonista de los que hemos llamado historia menuda, bastante menos conocida, y fundamentalmente en su etapa de sede del Casino.

Alguna de esas historias las hemos vivido personalmente y otras nos las han contado. En mi niñez, mi vivienda era colindante con la edificación. Recuerdo que mi madre me enviaba para comprar una especie de bistecs, a un restorán o cafetería instalada en los locales del edificio que dan a la calle que ha experimentado varias denominaciones, calle de La Marina, Callejón del Casino y, hasta hace poco oficialmente "Artillero Luis Tresguerras". El bar o lo que fuera estaba regentado por uno de esos personajes que aparecieron y desaparecieron, sin dejar más rastro que el que alguna memoria conservó. En mi casa lo llamaban "Alfonsito Alcapone" y debe ser el mismo personaje que Leandro Perdomo, en uno de sus libros, conoce como "Alfonsito el churrero" y que dice que fue el primero que instaló un cabaret o, dicho coloquialmente, "una casa de niñas".

Una especie de institución no oficial dentro del Casino eran "Los Moros Notables", nominación tomada de aquellos jefes que se enfrentaron a España en la guerra con Marruecos. Era un grupo de personas mayores que mantenían la antorcha del espíritu de la entidad. Por la mañana, antes del almuerzo, charlaban en los amplios sillones de mimbre que ocupaban el zaguán de acceso y, por la tarde, también charlaban, tomaban café y hasta dormitaban en la acera, a donde el conserje, don Vicente, había trasladado los cómodos asientos. Recuerdo a don Eugenio Rijo, don Manuel Arencibia, don Polo Díaz, los hermanos Fajardo y a mi tío Augusto.

Después de la cesión del edificio por don Luis Ramírez a la Congregación Salesiana, la llegada de alguno de sus miembros a hacerse cargo del legado, coincidió con la llegada de unos muebles modernos, como renovación de aquellos que usaban los "Moros". El humor de los socios hizo que a aquellos nuevos e incómodos asientos se les denominara "salesianos". Se oía decir a un socio: "Gabriel tráeme un salesiano". Gabriel fue otro de los empleados que merece ser recordado y que vi, por última vez hace muchos años, en su establecimiento de La Caleta de Famara.

Don Eugenio era un sibarita respecto al café que, gota a gota, se destilaba en un simple artilugio. Cuando alguien quería uno de calidad, decía al conserje: "Un café como el de don Eugenio".

Un día, un grupo de jóvenes, futuros "moros", curioseaban con un pequeño revólver que uno de ellos había adquirido, cuando sonó el ruido de un disparo accidental. Mi tío Augusto notó un fuerte golpe en el estómago. Del bolsillo del chaleco sacó uno de aquellos enormes y gruesos duros de plata con el impacto del proyectil. En aquellos años de ambiente bélico con Marruecos, al pie o en los mantos de las vírgenes más veneradas, colgaban medallas o monedas deformadas por el choque de la bala y que los soldados entregaban como una reliquia. Mi tío, que no era religioso, guardó toda la vida aquel duro que posiblemente, se la salvó.

Uno de los socios del Casino, cuando se tomaba "unas copas de más", solía pasarse de la raya, por lo que varias veces fue sancionado, sanción que él achacaba a la rigurosidad de "los Moros". En una de esas ocasiones, pasó en su coche en el momento en que aquellos estaban reunidos en la acera, atendidos por el conserje. Detuvo el coche, abrió la ventanilla y gritó: "Vicente, échale de beber a esas toninas, que yo pago". El término tonina con que se conocía a los delfines, dirigido a una persona era una injuria.

Los "Moros", que eran dados a la broma, hicieron objeto de ella a un nuevo socio recientemente llegado de la Península y que presumía incluso de haber toreado. Le propusieron hacer una capea en la finca El Patio, donde don José tenía unas vaquillas. Previa ceremonia del santiguado ante la virgen y con un remedo de traje de torero, la caravana de los pocos coches que había entre los concurrentes, llega al cortijo. El asombro del "torero" fue que, en vez de una de esas ágiles y corretonas vaquillas, surgió una enorme vaca, cuyas ubres sobre-pasaban la no menos enorme cornamenta. Los acompañantes explotaron en la risa que apenas había podido contener durante el trayecto.

En uno de aquellos multitudinarios bailes de las fiestas, alguien que entraba, lanzó la voz de alarma de que las vigas que sostenían el salón se curvaban peligrosamente. Posiblemente esa voz de alerta evitó una tragedia. Muchas otras anécdotas en las etapas del edificio como sede de El Casino, del Ayuntamiento, de algunas entidades católicas cuando la Congregación Salesiana se hizo cargo de él y como Casa de Cultura, harían interminables este comentario.

La fiebre del oro

Fuente: Diario de Lanzarote 1-11-2017

Los planes sobre el aprovechamiento de los recursos naturales de Lanzarote, unos utópicos, otros ilusionantes y alguno realizable, se han ido sucediendo a lo largo de su historia. Los campesinos de la Isla con la asadera de barro, portadora del cabrito y las papas camino de las arenas ardientes de Timanfaya; en el San Bartolomé de mi niñez, don José María Gil, don Víctor el Cura, don César Cabrera o don Luis Ramírez, con los pequeños molinos en la azotea bailando al compás de la brisa, para cargar la batería de coche que alimentara la primitiva radio, alrededor de la que, a las nueve de la noche, se reunían los vecinos para escuchar, entre ruidos e interferencias, la voz sonora de un popular actor, el "parte de guerra" de los momentos bélicos, y don Casto Martínez con sus folletos sobre El Golfo o Timanfaya con el fin de atraer al turismo, fueron precursores de lo que fueron proyectos de planes de aprovechamiento de las energías geotérmicas o eólicas o desarrollo turístico, posteriores.

En el desaparecido Cine Díaz Pérez, un capitán de la Guardia Civil, diserta sobre un plan que llevaba su nombre, "Chamorro", en el que se mezclan temperaturas de las arenas, velocidad de las brisas y, aunque parezca paradójico, hasta el aprovechamiento de las salinas para mejorar nuestras carreteras. En el amplio folleto ilustrativo recuerdo la fotografía de un molino para producción de energía eléctrica, allá en las llanuras rusas, elaborado empleando como hélices alas de aviones. Creo que lo único que se llevó a la práctica, pero de forma efímera, fue la del dúo salinas-carreteras. Se trataba de cubrir nuestras pedregosas carreteras, privadas de "piche", con el barro salitroso sacado de los cocederos de sal. Mientras se extendía y secado al sol, era una superficie compacta, canelosa y reluciente; pero cuando caían "cuatro gotas", se convertía en un amasijo de barro que, pegado a las ruedas y fondo de los vehículos, dificultaba su circulación y los convertía en una capa de óxido destructiva. Pronto hubo de prescindir de esa novedosa técnica. Las otras, ya en el horizonte de la técnica, supongo que por falta de financiación, nunca se realizaron.

Y llega otro plan de manos de un señor, cuyo negro pelo contradecía a su apellido. Con gran estruendo, una tarde en el patio de la antigua Sociedad Democracia, disfrazada por razones políticas de Círculo Mercantil, en la Calle Real, el recién llegado, presentado por un intelectual lanzaroteño que, emulando al clásico griego, lo califica de "Don Francisco, el de la sonrisa innumerable", convierte a las mentes que lo escuchábamos en la de futuros millonarios. Profetizaba un futuro lanzaroteño, de un sueño inconcebible. Había descubierto y comprobado que las lavas que, arrojadas por los volcanes cubren gran parte de la superficie de la Isla, contenían tal tanto por ciento de oro, que la convertía en inmensamente rica.

Hasta expresó que ese material lávico empleado en la construcción de muelles y edificaciones había que recuperarlo y sustituirlo por otro que no tuviera la nobleza áurica que se estaba desperdiciando. Aquella famosa "fiebre del oro" del Oeste

norteamericano, junto a la que esperaba a nuestra Isla, sería un juego de niños. Nos imaginábamos a toda la población machacando piedras y sacando pepitas del rico metal amarillo.

Y eso es lo que quiso demostrar en la sede de su organización. Reunió a un buen grupo para hacer una comprobación de sus aseveraciones. Ante ellos, rodeado de matraces y hornillos, en lo que solo faltó el búho de los alquimistas medievales, introdujo en el correspondiente recipiente aquella lava machacada y que, debidamente fundida, al final dejó una pequeña muestra brillante. La parte anecdótica del acto estuvo cuando Pancho, hombre de humor donde los hubiera, tocó en el hombro a uno de los curiosos, hombre de gran prestigio y galardonado por su labor con la medalla de oro de una determinada institución, y le dijo al oído: "No se acerque mucho, que se le va a derretir la medallita"; y el truco, suponemos que las limaduras de un anillo del preciado metal o unos trozos de ese pan de oro empleado como material decorativo, mezclado con el polvo volcánico y sometidos a altas temperaturas, dejaría una microscópica, amarilla y brillante pepita. ¡Eureka! El milagro se había producido.

Y con el milagro la ilusión de algunos que se prestaron a "colaborar" con el promotor que, como dijo su presentador, su sonrisa superó la de aquel mar del clasicismo griego. La que no duró mucho fue la de aquellos colaboradores, que pronto se transformó en un amargo rictus.

La imaginación del promotor transformó aquellas propiedades de nuestras arenas volcánicas conocidas de todos nuestros campesinos, de recolectoras de la humedad nocturna para compensar la aridez de los campos, en la existencia de una especie de radiaciones que hacía que las plantas tuvieran un rápido desarrollo. La exportación de toneladas de aquellas "materias radioactivas" hizo que nuestras arenas volcánicas cubrieran muchas superficies de jardines madrileños.

Don Eugenio Rijo

Fuente: Diario de Lanzarote 1-12-2017

Como comentamos en otra ocasión, si la gente al pasar por determinada calle, se preguntaban quién era aquel Fray Mendo que la titulaba, pienso que a algunos le ocurrirá lo mismo cuando se encuentren con la denominada "Eugenio Rijo".

Quienes lo conocimos e incluso, salvo la diferencia de edad y el respeto hacia él, nos creemos en la obligación de glosar su figura ante quienes no tuvieron esa suerte.

Uno de los "Moros notables" del Casino, era lo que, en aquella época, se denominaba "un caballero". Impecable aspecto y seguramente de las últimas personas que usaron sombrero hasta su muerte, con el que saludaba levantándolo con una ligera inclinación de cabeza.

Era riguroso en sus exigencias y se contaba que, cuando en el Casino alguien pedía un café, añadía: "Como el de don Eugenio". Abogado de prestigio, no sé si fundador, si al menos asesor de posiblemente la primera organización de la pesca en Lanzarote, 'La gremial de armadores', que tuvo su sede frente al Castillo de San José.

Pero hoy queremos destacar su virtud de historiador riguroso de Lanzarote.

Recuerdo la amabilidad con que nos recibió en su archivo a los que formábamos la junta directiva de la 'Asociación de amigos de los castillos', y donde nos mostró el original de las Coplas del salinero de don Víctor Fernández, en un cuaderno escolar de aquellos que en la portada decían: "Para uso de... "

Publicó un pequeño estudio, de lo que podríamos denominar Guerra civil de Lanzarote, bajo el título La Isla ante el levantamiento nacional de 1808, en el que expone las circunstancias sociales y económicas de Lanzarote en el momento de la invasión napoleónica de la Península. Nos habla de la creación de las Juntas Supremas, en las que destaca la Junta Provincial de Tenerife, presidida por el Marqués de Villanueva del Prado, no reconocida por la Audiencia ni el Cabildo de Gran Canaria, y las presiones sobre el de Lanzarote para que creara o no, la Junta subalterna de la Isla. Ya se manifestaba lo que el notario e historiador don Marcos Guimerá, denominó "El pleito insular".

Todo desembocó en nuestra Isla en polémica entre los seguidores del Gobernador militar don José Feo de Teguisse que había recibido órdenes del comandante general de Canarias de entregar el mando al coronel don Lorenzo Bartolomé Guerra, de San Bartolomé, que había arribado a Arrecife y apoderado de los castillos de San José y San Gabriel. Al día siguiente se organizó una expedición en Teguisse con el fin de arrestarlo, entablándose una verdadera batalla en la que se hizo intervenir incluso fuego de cañones, que se repitió al siguiente día, resultando algunas víctimas y gran cantidad de prisioneros que capturó el coronel Guerra.

Finalizó cuando el señor Guerra, no prosperando las conversaciones, dejó en libertad a los prisioneros y marchó a Tenerife, donde murió al poco tiempo como consecuencia de la epidemia de cólera que azotaba a aquella isla. Esto lo traigo a colación porque ese archivo, muy importante para el conocimiento de nuestra historia, por razones familiares, se trasladó a Las Palmas.

Hace años hicimos un llamamiento en el que decíamos textualmente:

"Hoy lo que pretendemos es hacer un llamamiento a nuestras autoridades, Cabildo y ayuntamientos, para que hagan gestiones encaminadas a que ese archivo se recupere para la verdadera historia insular. Todos sabemos que las primeras generaciones, aunque sea por afecto, guardan celosamente las pertenencias de sus antecesores pero que, pasadas esas generaciones, el interés por conservar algo se va diluyendo y finalmente, puede haber una pérdida irreparable como la de aquella famosa biblioteca con que empezábamos este comentario. Posiblemente en mi ignorancia no sepa que lo que solicito ya está en marcha. ¡Ojalá!".

La biblioteca a que me refería era la de Alejandría, que un loco con el sólo propósito de pasar a la historia, incendió.